

Nota Editorial

De la tierra vinimos y a ella volveremos, dice un viejo aserto. Siendo este planeta el único con vida que culmina en los seres humanos, hasta lo que ahora sabemos, es esencial el conocimiento de las relaciones que se han dado, si consideramos que, a diferencia de las demás especies del reino animal que se adaptan a sus condiciones, la nuestra es la única que puede modificar ese entorno físico, adaptándolo a sus aspiraciones y ambiciones. Este tipo de vinculación, desde un punto de vista, ha sido beneficioso para el hombre; desde otro, ha causado enormes perjuicios a nuestra morada.

La vinculación humana con nuestro planeta se ha dado desde que los primeros integrantes de nuestra especie hicieron presencia. El estudio con pretensiones científicas –la geografía– surgió después considerando que para organizar nuestra existencia, debemos conocer de la mejor manera posible este entorno. Su desconocimiento cabal dio lugar a un error histórico que fue denominar indios a los habitantes de nuestro continente porque su descubridor creyó que había llegado a las Indias, como era el propósito de su viaje. Debió transcurrir más de un decenio para que el cartógrafo Américo Vespucio constatará que se trataba de un nuevo continente.

El Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador. IERSE, fue creado en la que es hoy Universidad del Azuay, como centro de investigación y apoyo a los organismos de administración local. La importancia del componente territorial era tal que se consolidó su estudio de acuerdo con las innovaciones fundamentales que incorporó la informática, robusteciendo sus relaciones con instituciones que abordaban esta problemática en nuestro continente y Europa. El evento que en estos días se realiza en esta unidad académica, es una muestra de la importancia que se da a la información geográfica.

Al relacionarse con el hábitat, el ser humano contó con la tecnología por él creada, para alterar los procesos naturales. En nuestros días sus avances espectaculares, su creciente uso y la explosión demográfica han hecho que los daños causados al planeta sean serios y que el peligro de que desaparezcan o se deterioren en extremos las condiciones que posibilitan la vida, no es imaginación sino una posibilidad real, de allí que la importancia de la geografía humana se haya incrementado. No se trata sólo de ordenar la tierra, sino de protegerla solidariamente para las generaciones que nos sucederán.

A lo largo de la historia, desde que nos volvimos sedentarios con la difusión de la agricultura, desde las aldeas hasta las megalópolis, el crecimiento de la población urbana se ha incrementado y hoy supera a la rural. A parte de las reales y supuestas comodidades, este tipo de vida da lugar a problemas nuevos y diferentes, considerando que la dependencia de lo que se produce en el área rural se mantiene. Las investigaciones y acciones en estas áreas han planteado nuevas situaciones –como la

contaminación ambiental- para la geomática tradicional, con los consiguientes retos y soluciones.

En esta entrega de Universidad Verdad se dan a conocer algunas investigaciones que abordan los temas mencionados y los nuevos retos a los que se debe hacer frente para mejorar la calidad de vida del ser humano y evitar los desastres que pueden sobrevenir si no se toman medidas cada vez más urgentes.